

DOMINGO  
**Ródenas**  
PROFESOR DE  
LITERATURA (UPF)

## Juzgadores ju(z)gados

**N**osotros como muñecos de fútbolín que otros manejan con destreza para aumentar sus ganancias. Piezas inertes e intercambiables, sin capacidad de intervención en las reglas del juego, instrumentos de una estrategia ajena o, aún peor, ajenos a la estrategia que ordena los movimientos. Esa es la imagen de nuestro sistema económico (y social y ético) con la que **Pablo Sánchez** cierra *El alquiler del mundo* (Destino), la novela con la que ganó el primer Premio Francisco Casavella. No es una imagen halagüeña; puede ser reductiva pero no mendaz. El mundo-fútbolín, como dice el título, está en alquiler, aunque solo para los mejores jugadores, por ejemplo los que desde hace años han congelado el capital de sus apuestas a la espera de que escampe la tormenta (o de que mengüe el riesgo de perder en el juego). Nada de esto es muy nuevo, solo el cinismo e inverecundia de ciertos jugadores fulleros que desprecian

### A Pablo Sánchez le sobra lucidez para satirizar la perversión del capitalismo

el temor a ser descubiertos en su obscena codicia (y en esa indiferencia se encierra el profundo desdén hacia los ciudadanos-muñecos). Lo nuevo es que un escritor joven lo cuente en una novela comprometida con la exposición de esos mecanismos.

Y en el centro de la novela, la metáfora de la pirámide, basada en el aumento de valor de un producto inútil en función del precio que alguien esté dispuesto a pagar por él. El objeto se convierte en una excusa, en un trivial soporte del valor, porque lo que se compra de verdad es el «valor», una abstracción poderosa que otorga (o ratifica) un estatus socioeconómico, una posición de ventaja en el tablero. Pero, cuidado, no se crea que la novela se anda por estas ramas nebulosas. A **Pablo Sánchez** le sobra lucidez para reconocer y satirizar las perversiones de nuestro capitalismo pero también para saber que una novela exige convertirlas en figuras y acciones. Por eso su despreciable héroe es un muñeco (exestudiante de Filosofía, para quien la cultura adquirida es un vistoso plumaje) que se cree un jugador empuñando la barra del fútbolín cuando es uno más de los peones prescindibles del juego. Detrás de su historia, muy bien armada narrativamente alrededor de una intriga, aguarda una enseñanza moral, pero ésa casi mejor se la reserve al lector. =